

“ANARQUÍA LEVEMENTE ACOPLADA”. ACERCA DE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LOS PARTIDOS POPULARES: EL EJEMPLO DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA ALEMÁN

PETER LÖSCHE

DE LA COMUNIDAD SOLIDARIA A LA “ANARQUÍA LEVEMENTE ACOPLADA”

EN LA PRIMAVERA DE 1992, EL CONDE OTTO LAMBSDORFF, presidente del Partido Democrática Libre (FDP) y uno de los pilares del gobierno liberal-conservador, calificó al Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) de ese año como el grupo de oposición más agradable que jamás hayamos tenido. Tenía razón: al igual que sus miembros, la directiva del SPD se encuentra dividida respecto a casi todas las cuestiones políticas actuales, trátase de impuestos, integración europea, asilo político o lucha contra la criminalidad (*v.g.* legalizar o no las intervenciones telefónicas). Le es casi imposible lograr un consenso programático. Las diferencias se presentan incluso sobre principios tradicionalmente socialdemócratas, por ejemplo decidir si ciertos derechos fundamentales pueden ser limitados, y en caso afirmativo, en qué medida. Desde el punto de vista organizacional, ese partido parece encontrarse en un estado desolador. En su cúspide no hay mucha colaboración, pese a que las luchas internas por el poder caracterizan la vida diaria de los órganos de dirección en Bonn.

Sin embargo, el actual estado crítico del SPD y su imagen negativa ante la opinión pública no sólo tienen que ver con la personalidad de sus líderes, sino que al mismo tiempo están arraigados en la estructura del partido —o mejor dicho, en su falta de estructura—, es decir, en lo que se podría llamar “fragmentos levemente acoplados” o (para reforzar más la tesis contenida en esta expresión) una “anarquía levemente acoplada”.¹

¹ Acerca del estado actual de la investigación sobre el SPD, véase Siegfried Hei-

El SPD actual se diferencia fundamentalmente de la socialdemocracia tradicional, de la comunidad solidaria que representaba el partido en la República de Weimar hasta mediados de los años cincuenta. La socialdemocracia histórica fue un movimiento social: una organización integrada principalmente por trabajadores capacitados que, aunque se constituía en el lugar de trabajo, abarcaba todos los ámbitos de la existencia proletaria –es decir, no sólo el trabajo, sino también la vivienda, el tiempo libre y la educación. Una polifacética y compleja red de organizaciones culturales, económicas y dedicadas a las actividades en el tiempo libre formaba la columna vertebral institucional de la socialdemocracia.² Robert Michels describió al SPD de antes de la primera guerra mundial como una organización jerárquica en la cual se había impuesto “la férrea ley de la oligarquía”.³

mann, “Die Sozialdemokratie: Forschungsstand und offene Fragen” (La socialdemocracia: el estado de la investigación y cuestiones abiertas), en Oskar Niedermayer y Richard Stöss (eds.), *Stand und Perspektiven der Parteilorschung in Deutschland (Estado y perspectivas de la investigación sobre partidos en Alemania)*, Opladen, 1993, pp. 147-186. En el presente ensayo se exponen tesis desarrolladas a partir de las que formularon Peter Lösche y Franz Walter, *Die SPD. Klassenpartei-Volkpartei-Quotenpartei* (El SPD. Partido de clases-partido del pueblo-partido de cuotas), Darmstadt, 1992.

² Acerca de la red organizacional de la socialdemocracia en la República de Weimar, consúltense los cuatro volúmenes de la serie “Solidargemeinschaft und Milieu: Sozialistische Kultur- und Freizeitorganisationen in der Weimarer Republik” (“Comunidad solidaria y entorno: organizaciones socialistas culturales y de tiempo libre en la República de Weimar”), Franz Walter, *Sozialistische Akademiker- und Intellektuellenorganisation in der Weimarer Republik* (Organizaciones socialistas de universitarios e intelectuales en la República de Weimar), Bonn, 1990; Franz Walter, Viola Denecke y Cornelia Regin, *Sozialistische Gesundheits- und Lebensreformverbände* (Asociaciones socialistas para la salud y la reforma de la vida), Bonn, 1991; Dietmar Klenke y Peter Lilje y Franz Walter, *Arbeitersänger und Volksbühnen in der Weimarer Republik* (Cantantes obreros y teatro popular en la República de Weimar), Bonn, 1992; Siegfried Heimann y Franz Walter, *Religiöse Sozialisten und Freidenker in der Weimarer Republik* (Socialistas religiosos y librepensadores en la República de Weimar), Bonn, 1993.

³ Según Michels, el SPD era una organización de combate, una maquinaria monstruosa comparable a la del ejército prusiano, en la cual reinaban la disciplina y la subordinación, y donde se hablaba el lenguaje de la ciencia militar; a la cabeza del partido se hallaban líderes fuertes, fanáticos de la idea de la organización, imperaba la ley del centralismo democrático: “Quien menciona la palabra organización, dice al mismo tiempo tendencia a la oligarquía” y “Conforme aumenta el grado de organización, disminuye la democracia”. Véase Robert Michels, *Zur Soziologie des Parteiwesens in der modernen Demokratie. Untersuchungen über die oligarchischen Tendenzen des Gruppenlebens* (Acerca de la sociología de los partidos en la democracia moderna. Investigaciones sobre las tendencias oligárquicas de la vida en grupo), Stuttgart, 1925, pp. 25, 38, 40, 174, 261, 264; citas: p. 25 y ss.

De hecho, el SPD siempre ha considerado su alto grado de organización como un medio para defenderse en un mundo capitalista que ha percibido como un entorno hostil. Anteriormente la subcultura socialdemócrata significaba en cierto sentido la anticipación del futuro socialista, de modo que en la vida organizativa diaria se fundían la teoría y la práctica del anhelado socialismo. De ahí que la socialdemocracia representara al mismo tiempo un movimiento social, un partido político y un determinado estilo de vida. Parecía que la estructura social, la red organizativa y la ideología se entrelazaban sin solución de continuidad.⁴

Este no es el caso del SPD actual. Tanto en su estructura social como en los aspectos organizativo y programático, la socialdemocracia de 1993 no tiene casi nada en común con el partido histórico. Algunas de las viejas interpretaciones y estereotipos a los que se acudía para analizar la socialdemocracia (por ejemplo la imagen de la férrea ley de la oligarquía, de la burocracia todopoderosa del partido, o del antagonismo entre las masas proletarias y el liderazgo) han dejado de reflejar la realidad; probablemente en la historia misma del partido hayan sido más un mito que una realidad social y política.

La comunidad solidaria donde convivían estrechamente los diferentes ámbitos de la vida proletaria fue remplazada –y voy a exagerar para hacer más clara mi tesis– por una organización de servicios que en el mercado político funciona parcialmente, aunque es mayormente disfuncional. Estos “fragmentos levemente acoplados” o esta “anarquía levemente acoplada”⁵ se pueden caracterizar de la siguiente manera:

⁴ Acerca de la noción de la comunidad solidaria, véase Peter Lösche y Michael Scholing, “Solidargemeinschaft im Widerstand. Eine Fallstudie über ‘Blick in die Zeit’” (Comunidad solidaria en la resistencia. Un estudio de caso, con la utilización de “Blick in die Zeit” [“Mirada al tiempo”]), *Internationale wissenschaftliche Korrespondenz zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung* (Correspondencia científica internacional acerca de la historia del movimiento de los trabajadores alemanes), núm. 19, 1983, pp. 517-561; Peter Lösche y Franz Walter, “Zur Organisationskultur der sozialdemokratischen Arbeiterbewegung in der Weimarer Republik” (Sobre la cultura organizativa del movimiento de trabajadores socialdemócratas en la República de Weimar), *Geschichte und Gesellschaft* (Historia y Sociedad), núm. 15, 1989, pp. 511-536.

⁵ Esta noción, que se tomó de la sociología organizativa estadounidense, fue usada en la investigación alemana por primera vez por el Grupo de Investigación Democracia de Partidos (Forschungsgruppe Parteiendemokratie), bajo la dirección de Heino Kaack y Reinhold Roth. Véase Reinhold Roth y Elmar Wiesendahl, “Strukturbesonderheiten politischer Parteien. Zur politischen Soziologie der Organisationswirklichkeit von Parteien” (Particularidades estructurales de los partidos políticos. Sobre la sociología política de la realidad organizacional de los partidos), Bremen, Grupo de Investigación De-

1) El partido está fuertemente descentralizado y fragmentado y es flexible. Sus organizaciones locales y subcomarcales gozan de una gran autonomía. Las organizaciones regionales (comarcales y estatales) tienen un gran peso político, sobre todo cuando el partido, a nivel federal, no está en el gobierno. El comité ejecutivo y la presidencia ya no se encuentran en la cúspide de una organización centralista y piramidal,⁶ sino que actúan de manera casi independiente del resto del partido. Sus tres estratos —el local, el estatal y el federal— casi no tienen vínculo entre sí. Desde el punto de vista analítico, el partido se puede considerar como una gran coalición de organizaciones locales y regionales, de diferentes grupos de presión, de grupos de trabajo —como los Jóvenes Socialistas (Jungsozialisten), el Grupo de Trabajo de Mujeres Socialdemócratas (Arbeitsgemeinschaft Sozialdemokratischer Frauen) o el Grupo de Trabajo para Cuestiones Referentes a los Asalariados (Arbeitsgemeinschaft für Arbeitnehmerfragen—, de quienes militan en sus tendencias tradicionales (izquierdistas, derechistas y centristas), de maquinarias que lo patrocinan, y de iniciativas de ciudadanos formadas *ad hoc* dentro del partido. A eso hay que sumar las diferentes fracciones socialdemócratas en las comunidades, los municipios, los parlamentos regionales y el federal, y los diferentes “equipos de gobierno” en los municipios y los estados. Intervienen aproximadamente entre 20 mil y 30 mil actores (institucionales u organizados de manera informal) que cooperan y compiten entre ellos bajo la cúpula del SPD. La formación de coaliciones constituye el meollo de los procesos de toma de decisión internos.

mocracia de Partidos, *Análisis e Informes*, núm. 13, 1985; “Das Handlungs- und Orientierungssystem politischer Parteien. Eine empirische Fallstudie” (Los sistemas de actuación y de orientación de los partidos políticos. Un estudio empírico de casos concretos), Bremen, Grupo de Investigación Democracia de Partidos, *Análisis e Informes*, núm. 17, 1986; véase también Elmar Wiesendahl, “Zu einigen vernachlässigten Aspekten der Organisationswirklichkeit politischer Parteien” (Sobre algunos aspectos poco conocidos de la realidad organizacional de los partidos políticos), en Jürgen W. Falter *et al.* (eds.), *Politische Willensbildung und Interessenvermittlung* (Formación de voluntad política y de interés político), Opladen, 1984, pp. 78 y ss.

⁶ Según la crítica de la izquierda, en la República de Weimar el comité ejecutivo dominaba el partido; véase Fritz Bieligk *et al.*, *Die Organisation im Klassenkampf. Die Probleme der politischen Organisation im Klassenkampf*. (La organización en la lucha de clases. Los problemas de la organización política en la lucha de clases), Berlin-Britz, 1931. Antes de que apareciera este libro, Alexander Schiffrin argumentó contra dicha tesis haciendo alusión al potencial de democracia intrapartidaria que representaban los funcionarios no retribuidos: “Parteipparat und Parteidemokratie” (Aparato de partido y democracia de partido), *Die Gesellschaft* (La Sociedad), núm. 7, 1930, pp. 505-528.

2) Comparada con la comunidad solidaria, la composición social de los votantes, miembros y funcionarios del SPD contemporáneo es muy heterogénea. Ya no son los trabajadores especializados quienes determinan la estructura social, sino una gran mezcla de trabajadores de cuello azul, blanco y gris, de universitarios, de pequeños empresarios, de algunos ejecutivos de empresas transnacionales, de unos pocos estudiantes, de amas de casa y de muchos jubilados.

3) Desde el punto de vista programático e ideológico, el SPD actual se ve por lo menos tan variado como su estructura social. En cuanto a su contenido, sólo existe un consenso general muy abstracto, sin que esto influya en las decisiones políticas cotidianas.

4) La meta principal del partido es ganar el máximo posible de votos: crear una coalición de votantes que sobrepase las fronteras de clases y de religiones para, de esta manera, conseguir y conservar el poder.⁷

Cuando empleamos aquí la expresión “anarquía levemente acoplada”, naturalmente no nos referimos a la anarquía en el sentido que podría darle un terrorista, sino a un principio de organización que se puede aplicar al SPD actual y que representa una federación de organizaciones locales.⁸ En la mayor parte de las publicaciones recientes acerca del SPD no se ha valorado suficientemente la fragmentación organizativa que conlleva una multiplicidad política, ni la confusión a que conduce. Al usar las expresiones “fragmentos levemente acoplados” y “anarquía levemente acoplada”, estoy tratando de enfatizar precisamente esta conexión. Tal noción, sin embargo, no se refiere únicamente a la organización socialdemócrata, sino que refleja toda la realidad contradictoria y confusa del SPD.

Con la reunificación —y no en último lugar, debido a que a las agrupaciones estatales de la República Federal se añadieron a las cinco agrupaciones de los cinco nuevos estados federados—, el SPD se ha vuelto aún más heterogéneo. Hoy día hay más agrupaciones regionales, tendencias, fracciones, grupos e intereses dentro del partido que

⁷ Evidentemente, en la descripción del SPD como “anarquía levemente acoplada” se han integrado reflexiones que Otto Kirchheimer desarrolló al elaborar su categoría del *partido catch-all*, véase Otto Kirchheimer, “Der Wandel westeuropäischen Parteiensystems” (El cambio del sistema de partidos en Europa Occidental), *Politische Vierteljahresschrift*, núm. 6, 1965, pp. 24-41. Sin embargo, nosotros subrayamos más que Kirchheimer la fragmentación organizacional y las contradicciones programáticas dentro del SPD.

⁸ Acerca de la definición anarquista de la organización, véase Peter I ösche, *Anarchismus*, Darmstadt, 1987, pp. 17 y ss.; pp. 146 y ss.

hace tres años. Y han ingresado nuevos miembros y funcionarios (de Alemania Oriental) cuya socialización fue fundamentalmente diferente de la que habían experimentado los miembros del partido de la Alemania Occidental. Debido a la reunificación, se acentuó todavía más la tendencia generalizada en la socialdemocracia a la fragmentación, segmentación y “anarquía levemente acoplada”.

Más adelante se describirá en detalle la organización del partido en el este de Alemania. Antes, analizaremos por qué se ha transformado la comunidad solidaria en la “anarquía levemente acoplada”. Mencionaremos brevemente algunas razones:

1) Cambios fundamentales en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo ocurridos en el siglo XX; la rápida contracción del sector secundario (industria de artículos de consumo masivo, minería e industria pesada, todas ellas baluartes de los sindicatos libres y de la socialdemocracia) y simultáneamente la expansión del sector de servicios. Se ha presentado una creciente especialización y diferenciación en el mercado de trabajo; ya no hay únicamente empleados y obreros, sino que existen los más diversos tipos de ingenieros y especialistas de “cuello gris”. La importancia de los nuevos estratos medios de la sociedad ha aumentado en términos generales y por consiguiente también su intervención en la política.

2) Decremento de los antagonismos de clase y de los conflictos sociales debido a la formación de un Estado social amplio y complejo.

3) La creciente secularización de la sociedad provocó que las tensiones y los conflictos entre las religiones se hayan atenuado, aunque la orientación religiosa y la vinculación a una iglesia sigan siendo factores importantes para el comportamiento en las urnas.

4) Una revolución en el sector educativo que desde finales de los años sesenta favoreció el ascenso social.

5) Comportamientos políticos y actitudes cambiantes que los sociólogos describen como una creciente individualización.

6) El final de una subcultura socialdemócrata, el deterioro de un entorno social y moral orientado por los sindicatos y basado en los trabajadores especializados.

7) Más recientemente, el desafío que representan las nuevas cuestiones sociales enarboladas por los movimientos del medioambiente, de las mujeres y de la paz.

A continuación se analizará más de cerca la situación actual del SPD. Sin embargo, las estructuras que constituyen el foco de nuestro análisis no son típicas únicamente de esta organización, sino que también se pueden encontrar –en forma ligeramente modificada– en otros partidos

populares, como, por ejemplo, la Unión Democrática Cristiana (CDU), e incluso en algunos partidos del resto de Europa, como Italia o Gran Bretaña.

En este contexto, se explicarán con más detalle algunos de los indicadores que reflejan la “anarquía levemente acoplada” que constituye el SPD, tales como la fragmentación organizacional y el pluralismo programático.

EL SPD EN ALEMANIA ORIENTAL

Primeramente analizaremos más de cerca el SPD de Alemania Oriental. Para fundamentar nuestra tesis cabe aclarar que dentro de él existen hoy día dos partidos, a saber, el partido de Alemania Oriental y el de Alemania Occidental. Se diferencian en su historia, en la composición social de sus miembros y funcionarios, en sus convicciones políticas y en la socialización de sus miembros, incluso en los aspectos programáticos saltan a la vista algunas diferencias.

La socialdemocracia de la Alemania del Este fue fundada más o menos espontáneamente entre el verano y el otoño de 1989, sin el apoyo del partido de Alemania Occidental.⁹ A diferencia de otras organizaciones como Neues Forum y Demokratie Jetzt, este fue el primer grupo de derechos civiles en la RDA que pretendió institucionalizarse como partido. De las cuatro personas (Markus Meckel, Martin Gutzeit, Arnt Noack e Ibrahim Böhme) que firmaron la primera declaración semioficial tendiente a organizar un partido socialdemócrata, tres eran sacerdotes: así nació el cliché de que la socialdemocracia de Alemania Oriental era un partido de curas. Entre los 43 fundadores que se reunieron el 7 de octubre de 1989 en la casa del párroco de Schwante –un pequeño pueblo cerca de Berlín– reinaba un claro escepticismo frente a los debates teóricos y los grandes conceptos programáticos; era una reacción ante la ortodoxia stalinista que había imperado en la RDA en las décadas pasadas. Aunque se trataba de personas que no contaban con experiencia política de ninguna índole, entre ellas prevalecía el pragmatismo político.

Muy conscientemente y para enfatizar la autonomía e independencia respecto del SPD occidental, la organización se autodenominó

⁹ Sobre la socialdemocracia germano-oriental, véase Dieter Dowe (ed.), *Von der Bürgerbewegung zur Partei. Die Gründung der Sozialdemokratie in der DDR* (Del movimiento cívico al partido. La fundación de la socialdemocracia en la RDA), Bonn, Instituto de Investigación de la Fundación Friedrich Ebert, fascículo 3, 1993.

SDP, Sozialdemokratische Partei (Partido Socialdemócrata). Tampoco se imitaron los estatutos del SPD germano-occidental; por el contrario, se integraron elementos de la democracia directa –tales como rotación, destitución, limitación de la duración del ejercicio de un cargo en el partido– en los estatutos germano-orientales. Para subrayar aún más esta independencia, se escogieron para identificar las agrupaciones regionales denominaciones diferentes de las usadas en el partido germano-occidental. En lugar de “agrupación local” (*ortsverein*), la unidad organizativa más pequeña se denominaba “grupo local” (*ortsgruppe*) o “grupo de base” (*basisgruppe*); la siguiente unidad organizativa se denominaba “agrupación comarcal” (*kreisverband*), en vez de “subcomarca” (*unterbezirk*); y en lugar de “comarca” (*bezirk*) para uno de los niveles de la organización estatal, se creó la denominación “región” (*Region*). Fue por presiones de las bases, y no por deseo de su dirigencia, que en enero de 1990 el partido se rebautizó como SPD y en septiembre de 1990 se fusionaron los partidos germano-oriental y occidental.

El meollo de los pocos enunciados programáticos del SPD germano-oriental lo constituían los derechos civiles, la igualdad entre hombre y mujer, el pluralismo político, la división de poderes y federalismo –todos concebidos como medidas para preservar la libertad del individuo y para limitar el poder y la influencia del Estado. En este sentido no existía diferencia alguna respecto a los otros grupos de derechos civiles de la antigua RDA, tales como Demokratischer Aufbruch, Demokratie Jetzt y Neues Forum.

La socialización política de los funcionarios de los partidos en la Alemania Occidental y la Oriental presenta diferencias esenciales. Las tradiciones del colectivismo, que habían surgido como reacción al sistema burocrático stalinista, tenían una gran importancia en el este. Esta concepción de la comunidad se practicaba de manera semi-pública en las oficinas y las fábricas, o entre los vecinos, o bien en la vida privada, en estrechos círculos de amigos, es decir, en los nichos del sistema. Al hablar hoy día con socialdemócratas del este de Alemania se advierte cierto pesar por el hecho de que se hayan perdido las antiguas amistades y el sentido de pertenencia que antaño existía entre los vecinos, y porque el gélido sople del individualismo capitalista determina cada vez más las relaciones humanas. Por la parte occidental, la socialización de los funcionarios del partido ha sido determinada esencialmente por los movimientos estudiantiles, las iniciativas de ciudadanos y los nuevos movimientos sociales, que comparten una tendencia hacia una mayor democracia, pero también hacia un mayor individualismo.

Podemos distinguir tres diferentes tipos de funcionarios de partido atendiendo a sus diferentes motivaciones para ingresar al partido germano-oriental y dependiendo del momento en el cual ocurrió este ingreso:

1) Los fundadores, activistas de derechos civiles que estaban convencidos de poder cambiar el sistema de la RDA desde dentro. Entre ellos había un número comparativamente grande de sacerdotes y laicos protestantes.

2) Los oportunistas, que tenían puesta la mira en una carrera política y que ingresaron al partido en un momento en que parecía que el SPD iba a ser el seguro ganador de las elecciones para la Cámara del Pueblo en marzo de 1990.

3) Los pragmáticos, que ingresaron al partido después de su derrota en las elecciones para la Cámara del Pueblo; abandonaron en muchos casos grupos de derechos civiles, con el propósito expreso de colaborar en un partido político (entre ellos estaban el sacerdote Friedrich Schorlemmer de Wittenberg y Wolfgang Thierse).

Durante el año de 1990 se sobreestimó grandemente el número de miembros del partido germano-oriental. Hoy día las agrupaciones estatales de lo que fue Alemania Oriental tienen algo más de 27 mil miembros (frente a los cerca de 850 mil de Alemania Occidental). A pesar de todos los esfuerzos organizativos, desde hace dos años el número de miembros de las agrupaciones estatales del Este se encuentra estancado. De este modo, el SPD es el más pequeño de los partidos establecidos en la antigua RDA y, por otra parte, el único que actualmente no pierde militantes. El partido germano-oriental es una organización tan pequeña que entre 70 y 90% de sus miembros—dependiendo de la región— ha sido electo para detentar cargos de carácter municipal o estatal. O, dicho de otra manera, no existe una verdadera base del partido. Además el número de militantes aumenta sólo muy lentamente. Las razones por las que los alemanes del este no ingresan al SPD son:

1) Los alemanes orientales—aún tres años después de la reunificación— siguen siendo escépticos ante cualquier tipo de socialismo, incluso frente al socialismo democrático. Mucha gente, incluyendo a miembros del partido, tienen una reacción casi alérgica ante los símbolos del socialismo, tales como el color rojo o el apelativo “camarada”, que se siguen usando hoy en día en el SPD germano-occidental.

2) Existen problemas económicos y sociales, en especial el desempleo, que dominan en la vida diaria y muchas veces desembocan en apatía política.

3) Si bien los sindicatos en Alemania Oriental son fuertes en lo relativo al número de sus miembros, siguen siendo débiles en cuanto a organización. A pesar de que en la última década en la antigua RFA ha habido graves tensiones entre la Federación Alemana de Sindicatos (DGB) y sus afiliados por un lado, y el SPD, por el otro, sigue siendo cierto que los sindicatos son uno de los pilares de la organización de la socialdemocracia.

4) Inicialmente, el SPD germano-oriental no aceptaba en sus filas a los antiguos miembros del Partido Socialista Unificado (SED) de Alemania, a pesar de que, desde el punto de vista programático y de contenido, existía en estos una cierta disposición a afiliarse. Hoy día queda a criterio de las agrupaciones locales aceptarlos o no.

5) Finalmente, hubo expectativas en cuanto a que la socialdemocracia habría de convertirse en la fuerza política dominante en Alemania Oriental, y que, como ya sabemos, estas expectativas no se cumplieron. Por ello, el SPD, no es por lo pronto atractivo para quienes pretenden hacer una carrera política.

En lo que se refiere a organización y cantidad de miembros, el SPD germano-oriental semeja una región subdesarrollada.¹⁰ Hasta finales de esta década, el partido federal invertirá cada año, diez millones de marcos en Alemania Oriental para impulsar su desarrollo en esa parte del país.

Sin embargo, en lo que hace a la estructura social de sus miembros y funcionarios, el SPD germano-oriental ha sido muy exitoso en la conquista de la "inteligencia técnica", es decir, aquellos a quienes el SPD occidental ha tratado de organizar infructuosamente durante los últimos 15 años. La idea de que la socialdemocracia germano-oriental es un partido de sacerdotes es un estereotipo que data de los días de su fundación. En realidad, hoy lo integran ingenieros, médicos, algunos trabajadores sociales, profesores, y muy pocos curas. Así, por ejemplo, entre los 32 miembros de la fracción del SPD incorporados al Parlamento Regional de Sajonia hay 17 ingenieros, 5 médicos y 6 pro-

¹⁰ Acerca de la debilidad organizacional del SPD germano-oriental y la erosión de sus baluartes electorales véase Franz Walter, Tobis Dürr y Klaus Schmidtke, *Die SPD in Sachsen und Thüringen zwischen Hochburg und Diaspora. Untersuchungen auf lokaler Ebene vom Kaiserreich zur Gegenwart* (El SPD en Sajonia y Turingia, entre baluarte y diáspora. Investigaciones de carácter local, del Imperio hasta nuestros días), Bonn, 1993; Franz Walter, "Sachsen- ein Stammland der Sozialdemokratie?" (Sajonia, ¿una patria de la socialdemocracia?), *Politische Vierteljahresschrift*, núm. 32, 1991, pp. 207-231; del mismo autor "Das 'rote Mitteldeutschland'. Mythos und historische Realität" (La "roja Alemania central". Mito y realidad histórica), *Perpektiven DS* (perspectivas del socialismo democrático), núm. 8, 1991, pp. 228-236.

fesores, pero no hay ningún sacerdote. Con excepción de una enfermera, todos los miembros de esa fracción son universitarios. No existen datos precisos sobre la estructura social de quienes integran el SPD germano-oriental; en cambio sí se sabe que entre 35 y 40% de ellos son empleados (contra 32% en Alemania Occidental), 20% son obreros (frente a 26% en Alemania Occidental), aproximadamente 20% son jubilados, 12% pertenecen a la antigua clase media; casi una cuarta parte de los miembros tiene estudios universitarios.¹¹

Si revisamos la historia del SPD germano-oriental, su peculiar estructura social y su organización, vemos que este partido –en mucho mayor medida que el SPD germano-occidental– está integrado por políticos aficionadas, es decir, por gente con buena voluntad pero con muy poca experiencia política. Le faltan personalidades carismáticas que puedan atraer nuevos miembros y votantes e integrarlos al partido. Con todo eso, hay que tener en cuenta que en cuatro de los cinco nuevos estados federados el partido está en posición minoritaria y se sienta en los duros bancos de la oposición. Por ello, no es casual que el único jefe de gobierno estatal socialdemócrata, Manfred Stolpe, de Brandemburgo, se haya convertido en el socialdemócrata más popular de Alemania del Este. Aunque ha tenido que defenderse contra las acusaciones de haber colaborado demasiado estrechamente con la *Stasi* (cuerpos de seguridad del Estado) durante el antiguo régimen, al desempeñar su función como representante de la iglesia evangélica, no pierde popularidad, sino más bien parece ganarla, ya que se convierte en figura de identificación para muchos alemanes del este. Uno de los miembros del gabinete de Stolpe, la ministra de Asuntos Sociales, Regine Hildebrandt, ha ganado popularidad en Alemania entera, principalmente por su acento berlinés y su agilidad verbal. Además, en los últimos 18 meses, Wolfgang Thierse, vicepresidente del partido y de la fracción parlamentaria federal, ha ascendido al primer plano: al parecer, él sabe cómo superar las contradicciones entre el SPD oriental y el occidental, y es además el único representante conocido del este en los órganos federales. No obstante, recientemente han surgido dudas sobre su capacidad para imponer sus planes y sobre su habilidad política; lo persigue el fantasma de los discursos “domingueros” y festivos.

Según las encuestas de opinión, si ahora hubiera elecciones estatales, el SPD germano-oriental lograría entre 10 y 20% más votos que los que obtuvo en las elecciones de octubre de 1990. Esto, sin embar-

¹¹ Estos datos provienen del comité ejecutivo del SPD.

go, no es indicio de fortaleza organizacional ni política del SPD oriental, sino que se debe ver como expresión política de la mala situación económica y social de Alemania Oriental, de la cual se responsabiliza a la Unión Democrática Cristiana (CDU).

De tal manera, el SPD germano-oriental tiene su singular, aunque corta historia. Es un partido con un perfil político y organizacional propio. Sin embargo, debido a la unificación de las cinco nuevas agrupaciones estatales el SPD de la RFA, se ha acentuado la tendencia del partido, visto como un todo, hacia el pluralismo organizacional y político, hacia la "anarquía levemente acoplada".

FRAGMENTACIÓN ORGANIZACIONAL

Fragmentación, segmentación, descentralización y diferenciación funcional son aspectos medulares de la realidad organizacional y política dentro de la socialdemocracia contemporánea. La variedad social del SPD se refleja en los diferentes grupos de presión institucionalizados dentro de su estructura. Entre estos diferentes grupos de presión se ha establecido una división del trabajo para atender por una parte los procesos de decisión internos y por la otra desarrollar la labor externa frente a los grupos que representan su objetivo.¹² Entre los primeros se cuentan el Grupo de Trabajo para Cuestiones Referentes a los Asalariados, el Grupo de Trabajo para Profesionistas Independientes, el Grupo de Trabajo de Mujeres Socialdemócratas, los Jóvenes Socialistas y grupos de abogados, profesores y políticos municipales. La influencia e importancia de estas agrupaciones internas aumentará en los próximos años, a medida que estén más fuertemente representados en los congresos, en los comités ejecutivos y en las comisiones del partido. Además, es probable que los grupos de trabajo obtengan el derecho de presentar mociones y de exigir votaciones en los congresos. Finalmente, es previsible que en el futuro ya no sea condición indispensable ser miembro del partido para poder tomar parte en un grupo de trabajo, lo cual hoy día ocurre generalmente.

Los debates actuales sobre la organización dentro del partido giran en torno a una nueva definición de las funciones de sus diferentes

¹² Véase la sección "Neue Formen der Zielgruppenarbeit" (Nuevas formas del trabajo de grupos-objetivo), en Karlheinz Blessing (ed.), *SPD 2000. Die Modernisierung der SPD* (SPD 2000. La modernización del SPD), Marburgo, 1993, pp. 133-191.

instituciones.¹³ Es evidente que el centro de poder del partido, a nivel federal, lo constituye la presidencia del mismo, a la que pertenecen por lo regular el presidente de la fracción en el Parlamento Federal y siempre que el partido esté en el poder— el canciller y los ministros más importantes— la presidencia recibe el apoyo de la burocracia. Sin embargo, el comité ejecutivo no se encuentra en la cúspide de una pirámide de poder, ni tampoco es un órgano oligárquico de dirección; están representados en él las diferentes agrupaciones regionales, las facciones y los grupos de trabajo, y se equilibra cuidadosamente el diferente peso político de cada uno. El comité ejecutivo —al igual que el consejo del partido, que es la máxima instancia del mismo entre uno y otro congresos— mantiene unidas las fuerzas centrifugas y funge como instancia integradora del partido, pero no lo dirige. Y “el aparato”, la central cuya sede es el edificio Erich Ollenhauer no es mucho más que una estación de servicios, que ofrece sobre todo dos de ellos, a saber, la comunicación interna y la preparación y (en parte) ejecución de las campañas electorales. Los comités ejecutivos y las comisiones del partido, que a lo largo de la historia de la socialdemocracia se han considerado como centros de liderazgo, han venido convirtiéndose cada vez más en instituciones de las cuales emanan el control, la agregación de intereses, la integración de grupos y la legitimación de la política socialdemócrata.

En general fueron exitosos los esfuerzos que se realizaron en la década pasada y que fueron encaminados a descentralizar y regionalizar al partido para facilitar una mayor participación política de las bases. En las más de nueve mil agrupaciones locales, decenas de miles de políticos aficionados suelen dedicarse a la política monotemática. Ya no son los luchadores que trabajaban convencidos por un nuevo mundo socialista, como en el SPD tradicional. Más bien procuran tomar parte, divertirse, encontrar posibilidades para autorrealizarse o sencillamente hacer nuevos amigos. Sobre todo en el ámbito local se

¹³ Acerca del debate organizacional actual en el SPD, véase K. Blessing, *op. cit.*, pp. 9 y ss.; Peter von Oertzen y Susi Möbbeck, *Vorwärts, rückwärts, seitwärts... Das Lesbuch zur SPD-Organisationsreform* (Hacia adelante, atrás, a un lado... Un libro de lecturas sobre la reforma organizacional del SPD), Colonia, 1991; Thema: SPD 2000, *Arbeitshefte zur sozialistischen Theorie und Praxis* (Cuadernos sobre teoría y práctica socialista), Zeitschrift der Juso-Hochschulgruppen (Revista de los grupos universitarios de los Jóvenes Socialistas), fascículo 90, diciembre de 1991; Malte Ristau y Klaus Jürgen Scherer, “Modernisierung der Volkparteien” (Modernización de los partidos populares), *Perspektiven DS*, núm. 9, 1992, pp. 92-100.

hace patente que la socialdemocracia no pretende única ni primordialmente alcanzar y ejercer el poder, como sería propio del partido según la opinión de Max Weber. El SPD es también una organización social donde suelen presentarse el favoritismo y las camarillas, se emprenden muchas acciones de aficionados, se busca un sentido de pertenencia y cercanía para estar como en su propia casa, y se intenta lograr la solidaridad,¹⁴ pero también existe mucha ineficacia y confusión de competencias. Se improvisa, pero también se trabaja con tesón en un proyecto de resolución que al final termina en el bote de la basura. Asimismo, existen naturalmente, una clara división de competencias, acciones encaminadas a objetivos concretos, profesionalismo y eficiencia. La vida interna del partido es contradictoria e incongruente.

Encontramos, sobre todo dentro de las agrupaciones locales, una práctica política muy introvertida, casi autista. Los funcionarios del partido están totalmente absorbidos por la política local y apenas le dedican atención a la federal o mundial;¹⁵ la base local y la central en Bonn están separadas la una de la otra. A pesar de lo cual, o quizá precisamente por eso, en las bases es muy recurrente la sensación de distanciamiento —por lo visto un miembro común y corriente tiene muy poca influencia sobre las decisiones dentro del partido. Se debe a esta circunstancia que en los últimos años por diferentes lados y de parte de diversas personalidades, se hayan escuchado, una y otra vez, propuestas tendientes a integrar elementos de democracia directa en el proceso interno de formación de decisiones. Por eso el grupo de proyectos SPD 2000, fundado por el comité ejecutivo y dirigido por el entonces presidente Björn Engholm, propuso integrar a destacados expertos o delegados de grupos sociales como representantes del SPD en los concejos municipales y los parlamentos, sin que hubieran tenido que pasar por las instituciones del partido. Se pretendía crear formalmente la posibilidad de un “acceso lateral”, otorgando al comité ejecutivo del área en cuestión el derecho de proponer al menos dos de los diez primeros candidatos en la lista, quienes tienen mayores posibilidades de ganar escaños. Además, se pretendía establecer la posibilidad de nombrar candidatas y candidatos para las representaciones

¹⁴ Véase Michael Th. Greven. *Parteimitglieder. Ein empirischer Essay* (Miembros de partido. Un ensayo empírico), Opladen, 1987, pp. 56 y ss.

¹⁵ Esta tendencia ya se hizo patente en el estudio llevado a cabo a principios de los años ochenta sobre el SPD de Renania del Norte-Westfalia; véase Horst Becker *et al.* *Die SPD von innen. Bestandsaufnahme an der Basis der Partei* (El SPD desde dentro. Análisis del *statu quo* en las bases del partido), Bonn, 1983, pp. 78 y ss.

municipales y regionales, y para el Parlamento Federal por medio de elecciones primarias.

En general, se pretende integrar en mayor medida a las actividades del partido a quienes no son miembros, y darles más oportunidades de colaborar, así como más derechos de decisión. En este contexto también se pensó en referendos (*urabstimmung*) y en consultas generales de los miembros (*mitgliederbegehren*).¹⁶ Hace años surgieron iniciativas en el sentido de introducir elecciones primarias, a semejanza de las *primaries* en Estados Unidos; es interesante que a principios de los años setenta, uno de los iniciadores de esto fuera Helmut Schmidt, quien todavía era un simple integrante del gabinete de Brandt. Más recientemente tomaron iniciativas en este sentido Ulrich Klose y Peter Glotz. En realidad no fue sorpresivo que después de la repentina renuncia de Björn Engholm, fuera nombrado Rudolf Scharping como nuevo presidente del partido en junio de 1993 por voto directo de los miembros, sólo que esta decisión fue más el resultado de la desorientación de la presidencia del partido y del comité ejecutivo, que parte de una bien pensada reforma. El efecto movilizador dentro del partido fue sorprendentemente fuerte, lo que evidenció la participación electoral de 56% de sus miembros. Sin embargo, la elección directa del presidente del partido naturalmente sienta precedentes para las siguientes elecciones y nominaciones dentro del mismo.

No obstante, es evidente que no se tuvieron en cuenta las posibles consecuencias de este proceder que puede desembocar en el establecimiento, dentro del partido, de organizaciones que hagan campaña electoral para algunos candidatos individuales y que le ocasionen con ello una fragmentación y una segmentación aún mayores. El caso del Partido Demócrata de Estados Unidos debería servir de advertencia a este respecto: promovió en los años setenta elecciones primarias para el nombramiento del candidato presidencial en tantos estados, que los activistas del partido y el partido mismo ya no fueron responsables del candidato nombrado bajo su bandera. La nominación y elección de Jimmy Carter son ejemplos de ello. Lógicamente esta comparación no puede hacerse de manera mecánica. Sólo advertimos que los socialdemócratas y los representantes de otros partidos que se entusiasmaron con la elección por voto directo de Scharping, deberían anali-

¹⁶ Véase *Informationsdienst der SPD INTERN* (Servicio de información del SPD INTERN), núm. 5, 26 de marzo de 1993.

zar qué consecuencias deseadas y no deseadas conllevan estas elecciones primarias. De cualquier modo, la elección de Scharping coincide con nuestra tesis de que la socialdemocracia se encamina hoy día hacia una “anarquía levemente acoplada”.

El pluralismo y la heterogeneidad dentro del partido se han acentuado por las diferencias y conflictos internos y por un cambio generacional que ha ocurrido durante los últimos quince años, desde la base hasta la cúspide. La Generación del 68 –la del movimiento estudiantil y de las iniciativas de ciudadanos, de los Jóvenes Socialistas y de la oposición extraparlamentaria (APO)– se encuentra en el poder hoy día, lo mismo en las agrupaciones locales que en el ámbito federal.¹⁷ A este grupo pertenecen los Scharpings, los Schröders, los Kloses, los Lafontaines, las Däubler-Gmelins y las Wieczorek-Zeuls. Es ésta la primera generación cuya socialización política no se llevó a cabo en el entorno socialdemócrata y su red organizacional tradicional, sino en el mundo universitario, en la Federación Alemana de Estudiantes Socialistas (Sozialistischer Deutscher Studentenbund, *SDS*) o en la Asociación Universitaria Socialdemócrata (Sozialdemokratischer Hochschulbund, *SHB*), y en las representaciones de intereses estudiantiles. Se trata de una generación que no ha interiorizado ciertos principios tradicionalmente socialdemócratas, como, por ejemplo, la cooperación entre el SPD y los sindicatos (hoy día, cualquier socialdemócrata prominente que quiera atraer la atención de los medios de comunicación se dedica a atacar a los sindicatos), la primacía de la política social o la inviolabilidad de los derechos humanos y civiles (véase el debate en torno a temas como el asilo político y las escuchas telefónicas).

Esta es también la primera generación que no ha hecho una típica carrera socialdemócrata, escalando desde cobrador a domicilio, que recauda las cuotas de los miembros para la agrupación local, luego trabajando en la política municipal y estatal, hasta hacerse miembro del Parlamento Federal. En el SPD actual ya no hay necesidad de “picar piedra” para ganar ascensos. El cobrador a domicilio ha sido remplazado por el sistema automatizado de pagos bancarios. Pegar

¹⁷ Este cambio generacional, acompañado del hecho de que el estrato intermedio de funcionarios se compone cada vez de más universitarios, se advierte muy claramente en los delegados a los congresos federales del partido; véase Hermann Schmitt, “Von den siebzigern in die achtziger Jahre: Die mittlere Parteielite der spd im Wandel” (De los años setenta a los ochenta: el cambio en la élite media del SPD), Mannheim, inédito.

carteles primero para después tener derecho a ser funcionario del partido es ya un mito —las empresas publicitarias encargan a las agencias correspondientes la labor de pegar los carteles del SPD. Muchos de la “generación de los nietos” hicieron su carrera de una manera poco convencional; ascendieron por caminos alternos. En comparación con sus predecesores —los Brandts, los Wehners y los Erlers—, los socialdemócratas prominentes de la actualidad ya no viven para el partido, sino gozan la vida conscientemente, forman parte de la llamada “Generación de la Toscana”. Consideran la política como una profesión y no como una vocación o un estilo de vida; ya no son los misioneros del socialismo democrático. Hacen política de manera profesional, sin excesos utópicos o románticos.

No obstante, los funcionarios de partido de esta generación se ubican políticamente muy a la izquierda de los miembros comunes del partido y de los votantes socialdemócratas. En lo que se refiere al comportamiento y a las convicciones políticas, existe un gran antagonismo entre la Generación del 68 y los votantes potenciales del SPD. La Generación APO (generación de la oposición extraparlamentaria) tiene simplemente una actitud más militante y más de izquierda, tal como lo demuestra el conflicto en torno a la reunificación, con la consecuencia de que el SPD enfrenta grandes dificultades para ganar elecciones en las ciudades con tradicional predominio de los trabajadores especializados. Por lo tanto no sólo se presenta una fragmentación organizacional dentro del partido, sino que existe también una segmentación entre sus funcionarios, miembros y votantes.

El financiamiento del partido nos da un ejemplo más de la estructura fragmentada de la socialdemocracia. Las agrupaciones locales y las subcomarcales no sólo son independientes financieramente, sino que viven bastante bien por el hecho de que perciben una parte de las cuotas de los miembros y regularmente obtienen contribuciones de funcionarios de elección y donativos. De las cuotas de los miembros en promedio el 15% se destina a las agrupaciones locales; 12% a las subcomarcas; aproximadamente 58% a las comarcas (que con ello pagan a todos los secretarios de partido de tiempo completo y a los demás colaboradores en su región), y sólo 15% va a parar a las arcas del partido federal. Del total de 23 millones de marcos que, por concepto de donativos, se recibieron en el año 1991, 12 millones fueron obtenidos por las agrupaciones locales, 7 millones procedieron de las subcomarcas, 3 millones de las comarcas, y sólo un millón de marcos del partido federal. De este modo, no es poco frecuente que las agrupa-

ciones locales y las subcomarcales tengan cuentas bancarias con saldos de varios miles de marcos.¹⁸

Por el contrario, los partidos estatales, y sobre todo el partido federal, necesitan fondos adicionales, y con frecuencia están endeudados, incluso excesivamente, pero no tienen acceso a los fondos que no se aprovechan en la esfera local. Tanto los partidos estatales como el partido federal financian sus organizaciones (incluyendo las fracciones parlamentarias) y las campañas electorales sólo en una pequeña proporción con las cuotas de los miembros; la mayor parte del financiamiento proviene de recursos estatales, así como de algunos donativos particulares importantes y de créditos. Exagerando un poco para ilustrar este punto, se podría decir que el partido federal y los partidos estatales no viven de las cuotas de sus miembros, sino que se financian preponderantemente con fondos públicos –desde el punto de vista financiero, casi podrían vivir sin miembros.

VARIEDAD PROGRAMÁTICA

En congruencia con la imagen de que la socialdemocracia moderna es una “anarquía levemente acoplada”, las posiciones programáticas del partido son tan diversas y están tan fragmentadas como su organización misma: entre sus miembros y entre sus dirigentes pueden encontrarse opiniones muy divergentes sobre casi todos los temas políticos de actualidad. Ciertos puntos de conflicto dividen cada vez más al partido; también hacia afuera el SPD se expresa con muchas voces.¹⁹

Sirva como ejemplo la actitud extremadamente ambivalente que la socialdemocracia adoptó frente a la reunificación.²⁰ A juzgar por las

¹⁸ Sobre los datos aquí mencionados, véase Inge Wettig-Danielmeier, “Die Wege der Beitragsroschen” (Los caminos que toman los centavos de las cuotas), *Vorwärts*, núm. 8, agosto de 1993, p. 30.

¹⁹ Sobre la pluralidad programática, véase Johano Strasser, “Anmerkungen zum programmatischen Erscheinungsbild der SPD” (Comentarios sobre la imagen programática del SPD), *Perspektiven ds*, núm. 9, 1992, pp. 111-121; Peter Grafe, *Tradition und Konfusion-SPD* (Tradición y confusión-SPD), Francfort, 1991.

²⁰ Véase Tilman Fichter, *Die SPD und die Nation* (El SPD y la nación), Berlín, 1993. Acerca de la relación ambivalente del SPD respecto a la nación y su historia, y la reunificación, véase Dieter Groh y Peter Brandt, “Vaterlandslose Gesellen”. *Sozialdemokratie und Nation, 1860-1990* (“Compañeros sin patria”. La socialdemocracia y la nación, 1860-1990), Munich, 1992.

encuestas de opinión y el ambiente que se respiraba en las reuniones de miembros de las agrupaciones locales, las bases estaban, con una clara mayoría, en favor de una rápida reunificación. Había también una disposición a pagar un precio elevado por ella, a aceptar impuestos más altos e incluso una disminución del propio nivel de vida. Sin embargo, la mayoría de los activistas del partido estaba en contra de una reunificación rápida y abogaba por un proceso más lento, que pasara por una confederación. Cuando, en el otoño de 1989, en el Congreso del SPD en Berlín, Willy Brandt pronunció su entusiasta discurso sobre la reunificación (“¡Ahora se irá uniendo lo que debe estar unido!”) no recibió el aplauso ni la aprobación de la mayoría de los delegados —éstos por el contrario, permanecieron callados. También la dirección del partido estaba dividida sobre la cuestión de la reunificación. Brandt, Bahr y otros representaban la opinión de las bases; Lafontaine, en cambio, la de la mayoría de los funcionarios.

La división política en el partido era, al mismo tiempo, expresión de las diferencias generacionales. Sus miembros y funcionarios jóvenes de hasta unos 35 años de edad, apenas se interesaban por el tema de la reunificación; representaba para ellos, en todo caso, uno de los muchos problemas de actualidad. Los funcionarios de cerca de 40 años de edad, que se habían socializado políticamente en el movimiento estudiantil y en la oposición extraparlamentaria, se mostraban escépticos respecto al asunto. Sin embargo, los socialdemócratas mayores de 50 años, que habían vivido la política socialdemócrata de reunificación de los años cincuenta, tenían su héroe político en Willy Brandt y algunos incluso en Helmut Kohl. Se manifestaban además diferencias regionales sobre el tema: quienes vivían cerca de la RDA apoyaban el proceso de unificación. Entre ellos había políticos conocidos —como Walter Momper, entonces alcalde-gobernador de Berlín—, quienes debido a su socialización estaban escépticos ante la unificación, pero que bajo la presión creciente de sus propias bases tuvieron que pronunciarse claramente por un proceso rápido. En cambio, quienes vivían en las regiones sur y occidental de la REA, miraban hacia el oeste, hacia París y Bruselas, y no hacia el este, no hacia Leipzig ni hacia Berlín; preferían, en su mayor parte, una confederación de ambos estados alemanes.

Todavía en la actualidad, Oskar Lafontaine trata de explicar que él siempre estuvo a favor de la reunificación; sin embargo en la campaña electoral para el Parlamento Federal en 1990 se refirió casi exclusivamente a los costos extremadamente altos y las consecuencias sociales del proceso, de manera que produjo la impresión de que era

su opositor. Por ello, el candidato al cargo de canciller y una parte del SPD tuvieron que aceptar su derrota electoral de diciembre de 1990 que fue, hasta cierto grado, merecida.

La actitud titubeante y contradictoria del SPD durante el proceso de unificación ha sido una de las herencias negativas con las que aún ahora tiene que lidiar el partido en Alemania Oriental; sin embargo ha ganado popularidad entre algunos votantes en Alemania Occidental, porque vaticinó los problemas económicos a los que hay que hacer frente el día de hoy.

Fricciones programáticas similares se podrían ilustrar con otros ejemplos. Lo que dificulta adicionalmente la situación de la socialdemocracia es el hecho de que algunos asuntos sobre los cuales existe consenso dentro del partido fueron asumidos por el actual gobierno federal y los partidos de coalición que lo componen (por ejemplo, desarme y reducción de armamento o el apoyo financiero a Europa Oriental), de manera que el SPD, perdió, la función integradora y delimitadora hacia afuera del partido que este consenso había logrado.

Ideológicamente, el programa de Godesberg de 1959 ya no es útil para integrar a los miembros del partido o a los potenciales votantes socialdemócratas. Y el programa de Berlín de 1990, no ha ofrecido hasta ahora un sustituto adecuado. Frente a la disyuntiva de limitarse a los principios fundamentales del socialismo democrático o atacar la gran variedad de problemas candentes, las diferentes comisiones que trabajaron en este programa se decidieron por una especie de catálogo de tienda departamental con más de 60 páginas. Como era de esperar, había muchas contradicciones en su interior. Algunas partes, escritas por Willy Brandt o Peter von Oertzen, contienen interpretaciones reformistas de la historia y de la sociedad. Otros párrafos, escritos por Erhard Eppler y Thomas Meyer huelen, por el contrario, al incienso del socialismo ético. Se conserva el socialismo democrático como objetivo, pero no se explica cómo alcanzarlo. El estilo en el cual está redactado el programa parece una extraña mezcla de discurso de predicador bautista, jerga de sociólogo e informe de funcionario ministerial.

El programa de Berlín reviste, sin embargo, cierta importancia para la integración dentro del partido, sobre todo por sus capítulos acerca de la reestructuración ecológica de la economía, el Tercer Mundo, y el desarme. Estos capítulos resultaron atractivos para los simpatizantes de los nuevos movimientos sociales; pero hacia afuera, el programa no ha tenido ningún efecto hasta el momento. Para las siguientes elecciones federales, es probable que se procure formular

un programa electoral mediante el cual el SPD trate de presentarse como una organización que se convertirá en portadora de la modernización.

Resumiendo, se puede constatar que para poder superar las divisiones y contradicciones entre los diferentes grupos de votantes, el perfil programático del SPD se volvió cada vez más difuso. Hacia adentro y hacia afuera, el partido habla con muchas voces, se preocupa por no rechazar a potenciales votantes y en infinidad de ocasiones no adopta posiciones claras.

¿QUÉ MANTIENE UNIDO AL SPD?

¿Qué, entonces, mantiene unida a la socialdemocracia contra todas las tendencias de fragmentación y de segmentación típicas de la "anarquía levemente acoplada"? Se pueden citar cuatro factores:

1) La lucha por el poder o, dicho de manera más precisa, la participación en elecciones y en gobiernos para tratar de conseguir el mayor grado posible de apoyo en los ámbitos local, estatal y federal. En algunas ciudades y distritos metropolitanos, como Hamburgo y Berlín, existen aparatos del partido socialdemócrata que ciertamente se parecen a las antiguas maquinarias urbanas que conocemos por la historia estadounidense. No se debe subestimar la importancia del apoyo para la cohesión de un partido, incluso de la socialdemocracia.

2) Símbolos, como por ejemplo, el uso emblemático del programa del partido; el programa de Godesberg como señal de innovación y modernización; el empleo simbólico de la historia del partido; o el de la bandera roja, que, por otra parte, provoca rechazo en Alemania Oriental.

3) Líderes carismáticos, como Brandt y Schmidt, quienes fueron capaces de integrar al partido. La nueva generación de líderes, al estilo de los Scharpings, Lafontaines, Klosos y Schröders, todavía no está en una posición desde la cual pueda dar cohesión a su partido mediante su carisma. Todos ellos están más bien ocupados en la formación de coaliciones intrapartidarias; frente a los problemas estructurales prefieren presentarse como tácticos y no como estrategas, como solía ser Brandt en sus tiempos. El proceso de selección de líderes de partido depende a menudo de la casualidad. La elección de Hans Ulrich Klose como presidente de la fracción parlamentaria federal es un ejemplo de ello.

4) No obstante, existen, aspectos programáticos y de contenido

que dan cohesión al SPD. Por más que hayamos concentrado nuestra argumentación en lo contradictorio del programa que, en cierto modo es expresión de esta “anarquía levemente acoplada”, también es cierto que la socialdemocracia cuenta con un perfil de contenidos –bastante impreciso en los detalles– que la identifica como un partido que se ubica a la izquierda del centro, y delimita su posición (a pesar de muchas coincidencias) frente al partido popular conservador que compite con él. Forman parte de este perfil de contenido: a) la exigencia de justicia social en Alemania y en el mundo, concretamente, el incremento de la política social nacional y el fomento del ascenso del tercer mundo en el sistema internacional, así como b) a pesar de ciertas limitaciones actuales, el énfasis en los derechos fundamentales y, junto con ello –sobre todo en comparación con otros partidos establecidos– la insistencia en la permanencia de los principios de la democracia parlamentaria. Esto hace que el partido sea atractivo, que logre afiliar a nuevos miembros, y que mantenga interesados a los militantes motivados por la tradición (a pesar del descontento que surge una y otra vez). Esto se consigue, sobre todo, cuando durante el proceso electoral se encuentra un punto de conflicto que puede ser convertido en el centro de atención de la campaña, gracias al cual se consigue la identificación de algunos votantes con el contenido del programa del partido, a la vez que le permite distinguirse de la CDU. Así ocurrió, como se sabe, en 1972 con la *Ostpolitik*.

PROBLEMA ESTRUCTURAL

El SPD era en el año 1993: un partido segmentado y fragmentado, absorto en la política local y en los conflictos internos; un partido autista, en continua controversia sobre gran parte de las cuestiones políticas relevantes, con poco consenso programático: una “anarquía levemente acoplada”. ¿Un partido sin futuro?

No cabe duda de que la imagen que se acaba de esbozar parece bastante negativa, contiene muchos tonos de gris, le faltan el rojo o el rosa optimistas. Intencionalmente se exageraron algunos de los fenómenos que en la actualidad están presentes en el SPD; sin embargo, es nuestro interés dejar claro que el problema del SPD contemporáneo tiene carácter estructural y no se refiere sólo a cuestiones más bien marginales, como la calidad de sus líderes o las posiciones correctas o equivocadas que pueda adoptar en determinados campos de la política.

Es importante repetir que lo que se ha dicho y los análisis que se

han presentado para el caso del SPD, son en principio, también válidos para la CDU,²¹ y acaso también lo sean para otros grandes partidos europeos y estadounidenses. En nuestros partidos populares ha cundido la desorientación, y para aclarar este punto habremos de usar otro símil: el SPD y la CDU se parecen a una prenda hecha de retazos de diferentes colores, texturas, tamaños y formas. Estas piezas están ligeramente anudadas una con otra, en algunos puntos más estrechamente; en otros, muy sueltas. Sin embargo, la pieza de *patchwork* llamada SPD se diferencia en color, contorno y confección de la que es la CDU. Dentro de estos dos grandes partidos se requiere la formación de coaliciones. Aquel que pretenda imponerse en cuestiones de contenido o intente ser un protagonista deberá aliarse a mediano plazo con otros actores y con otras partes de la organización.

Obviamente esta falta de claridad contribuye al hastío por los partidos.²² El votante muchas veces no sabe muy bien a qué atenerse con los partidos grandes –porque efectivamente se dan muchas contradicciones, circunstancias ilógicas y decepciones. Sin embargo, tampoco se debe hacer un drama del estado actual de nuestros partidos populares, porque hasta cierto grado éste refleja algo así como una adecuación, en el sentido de que los partidos se han adaptado a la evolución social, a la creciente diferenciación y complejidad de la sociedad y siguen las reglas de la democracia parlamentaria, es decir, hacen compromisos, buscan el consenso y forjan coaliciones.

²¹ Véase Peter Lösche, *Kleine Geschichte der deutschen Parteien* (Pequeña historia de los partidos alemanes), Stuttgart, 1993, pp. 184-189. Un análisis de la estructura fragmentada-federalista del CDU se encuentra en Josef Schmid, *Die CDU. Organisationsstrukturen, Politiken und Funktionsweisen einer Partei im Föderalismus* (El CDU. Estructuras de organización, políticas y funcionamiento de un partido en el federalismo), Opladen, 1990.

²² Han corrido ríos de tinta sobre el hastío por los partidos. Sólo mencionaré algunas de las publicaciones más recientes: Elmar Wiesendahl, “Volksparteien im Abstieg” (Los partidos populares en descenso), *Aus Politik und Zeitgeschichte* (De política e historia contemporáneas), B34-35, 1992; Hans Herbert von Arnim, “Ist die Kritik an den politischen Parteien berechtigt?” (¿Está justificada la crítica de los partidos políticos?), *Aus Politik und Zeitgeschichte*, B 11, 1993; Hans Rattinger, “Abkehr von den Parteien? Dimensionen der Parteiverdrossenheit” (¿Dando la espalda a los partidos? Dimensiones del hastío por los partidos, *ibidem*; Jürgen W. Falter y Siegfried Schumann, “Nichtwahl und Protestwahl: Zwei Seiten einer Medaille” (Abstencionismo y voto de castigo: dos caras de la misma moneda), *ibidem*; Klaus von Beyme, “Der Parteienstaat un die Vertrauenskrise in der Politik” (El Estado de partidos y la crisis de confianza en la política), en Siegfried Unseld (ed.), *Politik ohne Projekt? Nachdenken über Deutschland* (¿Política sin proyecto? Reflexiones sobre Alemania), Francfort, 1993, pp. 23-42, es este último un texto que destaca gratamente entre tanta lamentación sobre el particular.

En el caso del SPD se añade el hecho de que, comparado con su principal competidor, la Unión Democrática Cristiana/Unión Social Cristiana (CDU/CSU), sí sabe aprovechar en su beneficio lo que hemos dado en llamar “anarquía levemente acoplada”. En lo que se refiere a la composición social de sus miembros y sus votantes, la socialdemocracia es mucho más heterogénea que los partidos conservadores —en este sentido es la organización más moderna. Precisamente porque está dividido respecto a muchas cuestiones actuales y porque su organización está fragmentada, el SPD ha aprendido a formar coaliciones tanto en su interior como entre sus votantes, es decir, sabe satisfacer intereses de grupos divergentes. Aparentemente diversos grupos de interés y políticos con posiciones muy divergentes saben dirigirse exitosamente a diferentes segmentos del electorado. Es este tipo de división del trabajo en las campañas electorales lo que podría evitar que los electores dieran su voto a los pequeños partidos de izquierda o de derecha, que optaran por el abstencionismo.

Si en el futuro el SPD quisiera repetir algo del éxito que tuvo en 1972, deberá superar sus tendencias autistas y neutralizar por lo menos parcialmente la fragmentación que es tan típica de esta “anarquía levemente acoplada”. Para reconquistar el poder en el ámbito federal, tendrá que reorganizar su estructura, de tal modo que sirva como instrumento para efectuar campañas electorales nacionales.

Programáticamente, el partido deberá encontrar aquel punto de conflicto que pueda integrar y generar consenso hacia dentro y que, hacia afuera, sea atractivo para los demás votantes. En vista del desarrollo social y económico actual, la recesión, la crisis estructural en el este y las consecuencias sociales de la reunificación, es probable que en la estrategia de la campaña electoral de 1994 se vaya a apelar conjuntamente, a la reivindicación de la modernización y a la de la justicia social. Además, estaría dentro de la lógica de la democracia parlamentaria que las funciones del presidente del partido, del candidato a canciller y del presidente de la fracción parlamentaria federal se unieran en una persona, es decir, que se tomara el camino que sacó con éxito a la CDU de la oposición.